



## AMOR Y CAPITALISMO

**Guido Ardit**

[ardotieluno@hotmail.com](mailto:ardotieluno@hotmail.com)

En el presente trabajo se estudiará al Capitalismo no como meramente un sistema económico-productivo, sino que lo pensaremos también como un modo de organizar la cultura. En este sentido, estudiaremos su vinculación tanto con el surgimiento como con el ocaso del amor romántico. Para ello, dividiremos nuestro análisis en dos momentos; el Primer Capitalismo, en donde nos centraremos en el concepto de alienación y su vinculación con el surgimiento del amor romántico; y el Capitalismo Avanzado, en donde este mismo fenómeno se radicaliza a raíz de la mundialización de la economía y su incontrolabilidad; minando las condiciones de existencia que sustentaban al amor romántico, y, por lo tanto, también las bases culturales e ideológicas que lo hacían posible y deseable.

Palabras Clave: Amor – Capitalismo- Marxismo- Alienación- Subjetividad

## LOVE AND CAPITALISM

The present work will understand Capitalism as not merely an economic-productive system, but as a way of organizing culture. In this sense, we will study its relation with the dawn and dusk of romantic love. In order to do that, we will divide our analysis in two moments: Early Capitalism, where we will focus on the concept of alienation and its relationship with the appearance of romantic love, and Advanced Capitalism; in which this very phenomenon gets radicalized through the globalized economy and the impossibility to control it; all of which ends up mining the conditions of existence that used to sustain romantic love, as well as the cultural and ideological basis that used to make it both possible and desirable.

Key Words: Love- Capitalism- Marxism- Alienation- Subjectivity

### Introducción

En el presente trabajo no se entenderá al Capitalismo como meramente un sistema económico-productivo, sino que lo pensaremos también como un modo de organizar la cultura; capaz de generar marcos de conducta, encuadramientos mentales, y toda "una organización cognitiva de la vida que se corresponde con el modo de producción"<sup>1</sup>, Entenderemos aquí que el capitalismo genera un modo de *ser en el mundo*; es decir, un modo de estructurar la vida, capaz de generar consensos,

naturalizando las orientaciones subjetivas que él mismo propone y propicia.

Así, este sistema productivo propone determinadas formas de existencia; pues de la misma manera que toda subjetivación conlleva momentos de *sujeción*, toda sujeción implica a su vez de manera necesaria una *subjetivación*. Por lo que el sujeto no será pensado en *oposición* al poder, sino como estando íntimamente formado por este, por lo que se considerará al capitalismo en su dimensión más estructurante y totalizante. Por esto mismo, su abordaje no se limitará a su poder *represivo*, sino que considerará más bien a su aspecto *constitutivo*. La intención que nos guiará

<sup>1</sup> Thompson, E., (1992), "Folklore, Antropología e Historia Social", Entrepasados, Revista de Historia, año 2, nº 2, p. 15.

será entonces la de investigar los mecanismos y condiciones que hacen aparecer –o incluso actuar– a la dominación como ventajosa, benefactora, productiva para las masas. Es decir, nos centraremos en los efectos que la estructura económica ha cristalizado sobre la subjetividad.

Nos preguntaremos respecto del rol que ocupa el amor romántico en la producción y reproducción de nuestras vidas. Entenderemos por amor romántico el vínculo monógamo y heteroparental que se basa en una elección individual, libre, voluntaria, y mutua entre dos personas entendidas como iguales en lo formal; elección que se basa en las cualidades específicas del otro. A su vez, por su misma naturaleza, el amor romántico requiere que la relación que se establece al interior de la pareja esté basada en el sentimiento afectivo o amoroso, por lo que tiene un fuerte carácter emocional e intimista.

Metodológicamente hablando, el trabajo busca recrear la genealogía nietzscheana; cuando Friedrich Nietzsche enuncia su famosa frase sentenciando la muerte de Dios está haciendo algo muy distinto que afirmar que *Dios no existe*; porque evidentemente enunciar que *ha muerto* implica la existencia, supone que en algún momento pretérito estuvo vivo.

La idea de Dios, para Nietzsche, basó su *existencia* en ser un anclaje seguro, un principio o punto de referencia a partir del cual los hombres y mujeres se orientaron; una coordenada a partir de la cual organizaban y desenvolvían sus vidas. Su existencia tuvo lugar en tanto era un *sentido*, un valor a partir del cual ordenar la vida hacia una determinada meta, dirección u horizonte. Pues en algún momento histórico, la meta fundamental de la vida fue vivir de acuerdo a los principios divinos, y hacer de la salvación la preocupación suprema, a lo cual se subordinaban todas las demás actividades.

Es por esto que esta existencia, para Nietzsche, no tuvo lugar al modo de una entidad externa concreta, que se encontraría *ahí fuera*, sino a modo de *perspectiva*; en una suerte de *esse est percipi*, su ser era su *ser pensado*, o, mejor dicho, *ser pensado como verdadero*. Pues una situación o entidad, existente o no, pero definida y pensada como *real*, ha de arrojar consecuencias *reales*. Su existencia entonces estuvo basada en que tuvo *efectividad*; y es por esto mismo que Nietzsche la admite; en tanto cumplía con una función, en tanto generaba *efectos de realidad* y determinaba prácticas de vida.

El modo en que abordaremos el concepto del amor romántico entonces, será al modo de *ficción útil* nietzscheana; es decir, como una perspectiva, como un sistema de orientación, como un objeto de devoción que es necesario erigir a

modo de condición de conservación, ya que nadie puede vivir sin un sistema de este tipo y seguir cuerdo, pues sostener algún tipo de sentido en base al cual proponerse metas es una necesidad; el *tener algo por verdadero* es nuestra condición de posibilidad para mantenernos en la existencia. Necesitamos instaurar un sentido para así poder explicar la realidad y constituir un mundo que nos resulte significativo.

Cabe aclarar, por último, que el término "ficción" o "mito" al que nos referimos no es entendido por nosotros como sinónimo de "falsedad", sino más bien como todo lo contrario. Las *ficciones* o *mitos* tal vez sean lo más *verdadero* que tenemos; en tanto constituyen los conceptos heurísticos, las piedras de toque a partir de las cuales orientamos nuestras propias vidas.

Paradójicamente entonces, el *concepto* representa una idea trascendente del *más allá* para orientarnos en el *más acá*, para articular nuestras vidas, nuestro conocimiento, nuestra precepción del mundo, nuestra relación con los otros, etc. Así, es en este mismo sentido que pensaremos el concepto del *amor romántico*, al modo de un sentido, un *valor*, a partir del cual los hombres y mujeres, en un determinado momento, comenzaron a articular sus vidas.

### Primer Capitalismo

*"¿No es el modo de trabajar en sí mismo un elemento esencial en la formación del carácter de una persona?"<sup>2</sup>*

El trabajo industrializado consiste en funciones rígidas, específicas y predeterminadas que han de repetirse de manera obediente y mecánica, sin dejar espacio para ningún tipo de impulso de iniciativa creativa o elección personal. Podría decirse que bajo esta situación tiene lugar una despersonalización y deshumanización del trabajador, que se lo *maquiniza*. Esta enajenación en la actividad misma del trabajo, elimina a la persona del trabajador del proceso productivo, por lo que, en su labor, *"el trabajador no se afirma, sino que se niega"*<sup>3</sup> y, por lo tanto, *"está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo"*<sup>4</sup>, al punto en que Karl Marx concibe a *"la realización del trabajo como desrealización del trabajador"*<sup>5</sup>. Al eliminarse la individualidad del trabajador del proceso productivo, sus cualidades individuales dejan de ser importantes; por lo que pasa a ser desechable, fácilmente reemplazable por un otro cualquiera.

Con esta modificación, sucede que el trabajo pierde su anterior significado, deja de estar dotado de sentido, de propósito. Por lo cual, al mismo tiempo, los individuos pierden parte de su anterior importancia y significación. Este proceso

<sup>2</sup> Fromm, E., (1956), *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, México, FCE, p. 239.

<sup>3</sup> Marx, K., (1979), *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Madrid, Alianza, p. 109.

<sup>4</sup> *Ídem*.

<sup>5</sup> *Ídem*, p. 106.

de hiper- simplificación y maquinización destruye el prestigio social que anteriormente estaba ligado al trabajo, soslayando las habilidades personales que éste implicaba, por lo que ya no es posible considerarse indispensable, *hacer una diferencia*. Lo que hace es privar al trabajador del orgullo e identificación con aquello que produce, quitándole una de las fuentes principales a partir de las cuales obtener un sentimiento o atestiguamiento de sí.

Pese a lo que suele suponerse a veces, esta situación no es exclusiva del trabajo obrero fabril, sino que es extensiva a otros ámbitos; pues, como dice Joseph Schumpeter, “*el trabajo racionalizado y especializado de oficina termina por borrar la personalidad, el resultado calculable sustituye la ‘visión’. El caudillo no tiene ya oportunidad de lanzarse al combate. Está en vías de convertirse en otro empleado de oficina más, un empleado que no siempre es difícil de sustituir*”<sup>6</sup>.

La alienación en el trabajo entonces, se hace palpable tanto al obrero como al empresario, en tanto se trata de un fenómeno estructural endémico a un determinado sistema productivo.

A su vez, Georg Lukács afirma que la descomposición mecánica del proceso de producción desgarrar también los vínculos que en la producción ‘orgánica’ unían a los sujetos singulares del trabajo en una comunidad. La mecanización de la producción hace de ellos, también desde este punto de vista, átomos aislados abstractos<sup>7</sup>.

La producción en masa tiende a aislar a los hombres, en tanto la cooperación tiene lugar a espaldas de la conciencia –e incluso de la vista- de las personas individuales; se convierte en algo abstracto, impersonal, y por lo tanto inconsciente. Más aún, a partir de este momento se busca meramente una producción eficiente, indiferente a que exista algún tipo de intercambio afectivo o alguno de los rasgos de la familiaridad. Así, los demás trabajadores son ahora completos desconocidos o, incluso, pueden llegar a ser percibidos como competidores. Bajo este sistema, entonces, los sentimientos de calidez y seguridad –si no se encuentran prescritos de plano- por lo menos ya no encuentran un lugar donde florecer, y el altruismo comienza poco a poco a ser considerado a modo de una desventaja.

Esta burocratización y atomización del ámbito del trabajo supuso la alienación de los hombres respecto de sus semejantes en la experiencia vital en general, puesto que “*conforme al modelo ideal bosquejado por Max Weber, apuntaba a la total irrelevancia de los lazos y compromisos sociales*”<sup>8</sup>, rompiendo finalmente con el anterior sistema comunitario de biografías compartidas y sus consecuentes sentimientos de comunidad y fusión. Como dijera el propio Marx,

“*en esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito*”<sup>9</sup>. Ya no se exige –porque no se necesita- reciprocidad mutua de ninguna clase.

Lo que sucede entonces es que, por primera vez en la historia, surge la conciencia de uno mismo como una entidad exterior e independiente de grupo alguno, y bajo estas condiciones, se termina de diluir en el horizonte poco a poco el placer de generar un impacto o hacer algo que afecte a la comunidad toda, de marcar una diferencia, dejar una huella, o cuanto menos acceder a un lugar en el otro, sintiéndose necesario o acaso irremplazable.

Como hemos dicho en el capítulo precedente, aquí creemos que toda sujeción implica subjetivación; por lo que el *reverso positivo* de este proceso de alienación e individuación que hemos descrito consiste en el *ethos moderno*, en las ideas de independencia, libertad, autonomía y autorrealización. De esta manera, tiene lugar un proceso de reivindicación de la persona como existencia independiente, como un sujeto soberano que no está vinculado *por naturaleza* a autoridad alguna. Como dice Max Horkheimer, “*la conversión de las relaciones humanas en mecanismos económicos objetivos daba al individuo, al menos en principio, cierta independencia*”<sup>46</sup>. El relajamiento y la pérdida de poder de las agrupaciones institucionales y sociales propias del modo de vida tradicional, abrió el campo hacia una transición desde un pensar basado en las autoridades externas tradicionales, hacia otro más autónomo, individual y –cuanto menos en teoría- libre y racional.

### **El surgimiento del amor romántico**

El modo de producción capitalista le niega y reprime al trabajador su capacidad expresiva individual, convirtiéndolo en una parte fácilmente reemplazable del proceso productivo, perdiendo su significación, parte de su constitución identitaria y del prestigio social que éste comporta. Al mismo tiempo, el accionar del sistema capitalista sobre el sujeto se da también a través de la delimitación del campo de acción que le deja disponible; pues la obturación de las capacidades expresivas que hemos visto, hace que éstas sean redirigidas hacia otros ámbitos, y es por esto que creemos que el amor romántico se erige como el ámbito por excelencia prevista para contrarrestar estos fenómenos. Teniendo esto en mente, intentaremos pensar al amor romántico como formando parte del capitalismo y su práctica de vida.

<sup>6</sup> Schumpeter, J., (1961), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, México, Aguilar, p. 182.

<sup>7</sup> Lukacs, G., (2013), *Historia y Conciencia de Clase*, Buenos Aires, RyR, p. 196.

<sup>8</sup> Bauman, Z., (2006), *Comunidad*, Madrid, Siglo XXI, pp. 28-29.

<sup>9</sup> Marx, K., (1989), *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, p. 33.

Al devenir tales, los individuos comienzan a reclamar una opinión, un querer y una conciencia propios; el capitalismo y su correspondiente sistema de libre contrato en las relaciones laborales, adelantaron un sistema análogo en el ámbito de las relaciones de pareja, como dice Lawrence Stone, “se veía cada vez con mayor frecuencia a las relaciones humanas en términos económicos, gobernadas por las reglas del Mercado libre”<sup>10</sup>. La libertad de elección amorosa y marital bien puede ser vista entonces como un reflejo ideológico del surgimiento del libre Mercado. Al mismo tiempo, el matrimonio pasa a estar basado en dos de las piedras de toque del *ethos* moderno, el *contrato* y el *consentimiento* voluntario, libre e individual entre individuos formalmente iguales<sup>11</sup>. Es por todo esto que los ideales del amor romántico no hacían sino reflejar a la perfección los valores emergentes de libertad y autorrealización *individuales*. Como dice Charles Taylor, “la elección pasa a ser progresivamente asunto de la pareja. Como siempre, el acento en la individuación y el compromiso personal colocan un lugar de mayor importancia el acuerdo contractual”<sup>12</sup>.

A su vez, el surgimiento del amor romántico puede ser visto a modo de paliativo, que viene a hacer contrapeso a las consecuencias más nefastas de la alienación generada por el sistema capitalista; tales como la despersonalización, la pérdida de la identidad, de la posibilidad expresiva, y el desmantelamiento de la vida comunal. Pues frente al poder absorbente del ideal burocrático de vida, el amor romántico se erige como el ámbito de la *espontaneidad*, del *acontecimiento*, de la *irrupción*, como el ámbito ya no solo de lo *no planeado*, sino como de aquello que ni siquiera es capaz de ser planeado. Tal vez sea el único ámbito en pie al cual la ley no alcanza, y a él se le reserva la pura intensidad de la existencia. Como las necesidades sociales de prestigio le son negadas a los sujetos en la empresa y el mundo laboral en general; el amor romántico implica la resignificación - ¿o hemos de decir *significación*? - por parte de un otro.

Aquella identidad que es desdibujada en el ámbito del trabajo, les es restituida a los sujetos modernos a través de sus parejas; las cuales devienen parte integral de su identidad. Pues significan la existencia de un *otro* para el cual aquello que piensan, hacen, proponen o dicen es importante. Y, por lo tanto, es a través de este otro que adquieren un atestiguamiento de sí y dan

sentido a sus vidas. Como lo cree Zygmunt Bauman, el amor “*arranca a otro entre 'todo el mundo', y por medio de ese acto convierte al otro en 'un alguien bien definido'*”<sup>13</sup>; todo lo cual implica el ser destacado en base a nuestras cualidades más específicas, individuales e idiosincráticas; *soy amado por lo que soy*, importa la carga simbólica de haber sido seleccionados específicamente, y por lo tanto revestidos de importancia. Pasa a haber un otro para quien *hacemos una diferencia*, para quien no somos alguien a quien se pueda reemplazar o desechar fácilmente, sino que el mundo y la vida serían menos placenteros, menos interesantes y menos plenos si yo no estuviera.

A su vez, a causa de la alienación, la vida se empieza a sentir y atestiguar como *incompleta*; frente a lo cual el amor romántico consiste en encontrar alguien capaz de *completar* la propia vida e incluso poder hacernos de algún sentido de seguridad o certidumbre ontológica, trascendiendo el aislamiento que el capitalismo nos impone. Convirtiendonos en parte de algo más grande que nosotros mismos, y por lo tanto nos da un marco de orientación.

Lentamente, la familia, o el ámbito privado en general, van convirtiéndose en una especie de *refugio en medio de un mundo desalmado*. En el decir de Taylor, a principios del siglo XIX, “*hombres y mujeres procuran el pleno apoyo emocional de sus cónyuges e hijos; procuran construir un refugio en un mundo de otro modo inhóspito*”<sup>14</sup>. El dominio individualista e instrumental del trabajo, la economía y la sociedad en general, hacen surgir y urgir la necesidad de proteger cuanto menos alguna porción de la existencia. Así, la pareja se erige como una unión comunitaria de individuos entre los cuales tiene lugar un altruismo que ya no se encuentra en otros grupos de la sociedad. Poco a poco el espacio conyugal se transforma en un dominio donde es posible recibir apoyo y desarrollar sentimientos de seguridad en un mundo, por lo demás, cada vez más frío.

Ágnes Heller sostiene que, “*en las fases de disolución de las comunidades naturales se rompe definitivamente esa contradictoria armonía entre el individuo y la comunidad y empiezan a desempeñar un papel cada vez más importante las comunidades no 'preexistentes', sino elegidas*”<sup>15</sup>. Es por esto que, a partir de esto, el casarse y formar una familia –a la manera moderna- se convierte en un medio de afirmación de independencia y

<sup>10</sup> Stone, L., (1989), *Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra*, México, FCE, p. 142.

<sup>11</sup> Somos conscientes de que, para muchas mujeres, principalmente durante el Siglo XIX, por cuestiones tanto sociales como legales, el matrimonio resultaba una necesidad de la que no podían prescindir.

Del mismo modo, también estamos al tanto de que el consentimiento en muchos casos no se refiera únicamente a la pareja sino también tanto a instancias o presiones sociales externas como a las jerarquías existentes.

<sup>12</sup> Taylor, Ch., (2006), *Fuentes del Yo*, Buenos Aires, Paidós, p. 308.

<sup>13</sup> Bauman, Z., (2005), *Amor Líquido*, Buenos Aires, FCE, pp. 37-38.

<sup>14</sup> Taylor, Ch., (2006), *Fuentes del Yo*, Buenos Aires, Paidós, p. 311.

<sup>15</sup> Heller, A., (1987), *Historia y Vida Cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, pp. 105-106.

autonomía, y por lo tanto de forjar una identidad. El amor romántico entonces, provee la oportunidad a los sujetos modernos de elevarse desde la pasividad de su existencia laboral y social hacia una esfera con renovada iniciativa y libertad; confiando y expresando sus propias capacidades de construir. La autonomía que es negada en el ámbito del trabajo, les es restablecida en el campo de la vida privada.

Entonces, sucede que, frente al *desencantamiento del mundo* capitalista, el ámbito de la domesticidad es aquello que le otorga sentido o que, cuanto menos, vuelve *tolerable* al trabajo alienado de la sociedad capitalista. Aquello que se realiza en el ámbito del trabajo ha devenido algo *muerto*, carente de sentido, que se lleva adelante en pos de conservar el ámbito propio de la vida y la significación; es decir, el de la familia y la pareja.

El amor romántico, en síntesis, no sólo nos provee de un otro para el cual nuestras acciones resultan relevantes, sino que, al mismo tiempo, también proporciona un campo de vinculación, de integración y comunión, donde puede manifestarse el cada vez más necesario apoyo mutuo; pues éste empieza a escasear en el mundo hostil e indiferente producto de la fría racionalidad competitiva del capitalismo. Como vimos, el amor romántico es, al mismo tiempo, tanto un paliativo respecto del estado de alienación o aislamiento, como una consecuencia directa de las cristalizaciones ideológicas que el capitalismo trae consigo.

### Capitalismo avanzado

"el marxismo ya no es una teoría dedicada a analizar la vida económica sino la totalidad de la vida social"<sup>16</sup>

Como a esta altura ya debe haber quedado de manifiesto, sostenemos, tal como propone José Aricó, una "*comprensión del sistema capitalista como un sistema de relaciones sociales*"<sup>17</sup>; superando la escisión entre una esfera puramente económica y otra exclusivamente social. Consideraremos a un tiempo tanto la "*producción material y producción de las relaciones sociales*"<sup>18</sup>, pues el propio Marx afirmaba que, "*para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones*"<sup>13</sup>, es decir, no existen los productores individuales al margen de sociedades determinadas en las que producen y por eso es que la producción no sería posible sin algún tipo de asociación, pues ésta engloba la producción de las relaciones sociales y la organización social.

Un determinado modo de producción o una determinada fase del desarrollo industrial llevan siempre aparejado un modo de cooperación

entre las personas, y puesto que toda relación económica es también una relación social, el modo de producción capitalista se encuentra íntimamente imbricado con determinaciones sociales, incluso respecto de las relaciones y vínculos que los individuos establecen entre sí.

El Mercado mundial nos coloca en una situación tal que:

avanzamos a lo largo de la historia humana como los pasajeros de un tren que corre cada vez más rápido, sin conductor y sin posibilidad de ser controlado por los viajeros: nadie sabe hacia dónde es el viaje o cuándo será el próximo choque, ni qué se puede hacer para controlar mejor el tren [...].<sup>19</sup>

Incluso, para continuar con esta analogía de Norbert Eliás, habría que agregar que este tren no tiene un conductor designado, pues el capitalismo es una fuerza acéfala, la dirección a la cual se dirige está siempre indeterminada, varía aleatoriamente sin obedecer ninguna orden específica. El Mercado en general, y más aún el Mercado mundial, es independiente de cualquier volición individual o grupal; ya que se trata de tendencias que no son ni debatidas ni votadas por ninguna persona o grupo. A su vez, este *mundo Mercado* ya no se nos presenta como una totalidad pasible de ser englobada siquiera conceptualmente; los hombres y mujeres que viven en él no sólo no pueden controlarlo, sino que tampoco pueden entenderlo; Horkheimer define esta situación como el "*triunfo de una realidad que se enfrenta con el sujeto como absoluta y arrolladora*"<sup>20</sup>.

El sujeto se siente crecientemente sojuzgado y sometido por un poder extraño, masivo; que termina por obligarlo a *inclinarse*, a asumir el rol de mero acompañante forzoso. La vida, esa que durante la Modernidad se había entregado a la seguridad del cálculo, es ahora destrozada por el devenir del cambio continuo del Capital. "*La personalidad se degrada a ser espectador impotente de lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno*"<sup>21</sup>, y como dice Horkheimer, "*el sujeto otrora considerado autónomo se ve vaciado de todo contenido, hasta convertirse finalmente en mero nombre que no designa nada*"<sup>22</sup>; pues ya no nos queda más que contemplar los giros y desarrollos de un sistema económico del que no podemos escapar, pero que tampoco podemos controlar. Así las cosas "*el porvenir del individuo depende cada vez menos de su propia previsión y cada vez más de las luchas nacionales e internacionales libradas por los colosos del poder*"<sup>23</sup>.

<sup>16</sup> Aricó, José M., (2012), *Nuevas lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, México, FCE, p. 146.

<sup>17</sup> *Ídem*, p. 90.

<sup>18</sup> *Ídem*.

<sup>19</sup> Eliás, N., (2000), *La Sociedad de los Individuos*, Barcelona, Península, p. 96.

<sup>20</sup> Horkheimer, M., (1973), *Crítica de la Razón Instrumental*, Buenos Aires, Sur, p. 106.

<sup>21</sup> Lukacs, G., (2013), *Historia y Conciencia de Clase*, Buenos Aires, RyR, p. 196.

<sup>22</sup> Horkheimer, M., (1973), *Crítica de la Razón Instrumental*, Buenos Aires, Sur, p. 103.

<sup>23</sup> *Ídem*, p. 150.

A su vez, el mercado laboral tiene un carácter cada vez más *fluido*, por lo que las habilidades y competencias adquiridas pueden pasar a la obsolescencia en cualquier momento, es decir, no garantizan la estabilidad futura. Así las cosas, las trayectorias profesionales no están fijadas, ya no hay caminos profesionales confiables ni empleos fijos. Las exigencias cambian continuamente y constantemente; la interrupción, la alteración y la sorpresa se convierten en las normas habituales de nuestra vida actual. Esto genera un sentimiento de fragilidad respecto de las propias conquistas y posición social, así como del propio *lugar en el mundo*.

Todo lo mencionado no hace sino socavar la identidad laboral y profundizar la falta de lealtad que ya habían comenzado a hacer mella durante el primer capitalismo. Ahora incluso tiene lugar un “*divorcio entre los jefes de empresa y los asalariados*”<sup>24</sup>; la fábrica deja de ser un lugar de encuentro, y el poder comienza a manejarse desde una lógica del descompromiso y desvinculación. El capital es liberado de las ataduras que anteriormente lo obligaban a tener que enfrentarse con sus explotados para lograr reproducirse y extenderse y, por lo tanto, también del deber de tener que contribuir a la vida cotidiana y la perpetuación de la comunidad. Es oficialmente “*el fin de la era del compromiso mutuo entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores*”<sup>25</sup>.

Como dice Bauman, “*el mundo que nos rodea está rebanado en fragmentos de escasa coordinación*”<sup>26</sup>; el lapso de una vida se fragmenta en una secuencia de episodios que son manejados de a uno por vez, en tanto proyectos efímeros y únicos; y “*cuanto menos control tenemos del presente, menos abarcadora será la planificación del futuro. La franja de tiempo llamada ‘futuro’ se acorta*”<sup>27</sup>. Entonces, las perspectivas futuras adquieren un panorama cada vez más corto; en definitiva, el futuro comienza a ocupar un lugar cada vez más chico dentro de las consideraciones personales. Así, “*la ‘precarización’ llevada adelante por los operadores del mercado de trabajo, se ve auxiliada e instigada (y en sus efectos reforzada) por las políticas de vida*”<sup>28</sup>. Y el resultado es que las estrategias y los planes de vida comienzan a emular al Mercado; es decir, se vuelven cortoplacistas, transitorios, versátiles y volubles, sin un alcance que exceda el de las próximas jugadas.

El Mercado mundial se convierte en una fuerza que no podemos controlar –y muchas veces ni siquiera comprender-. Esto, conjugado con la

deslocalización de la producción y la inestabilidad del Mercado, genera que la independencia pierda su anterior base económica; todo esto hace que la adaptabilidad se convierta en la estrategia de actuación por antonomasia.

### **El ocaso del amor romántico**

La situación descripta convierte a la vida en una secuencia de capítulos muchas veces inconexos entre sí. Por todo esto surge una estrategia de *Carpe Diem*, en donde la precarización propia del ámbito del trabajo se hace extensiva a otros ámbitos de la vida; generando una desconfianza creciente hacia toda idea de compromiso.

Es por todo esto que nos interesa evaluar la importancia de estos cambios que el capitalismo tardío impone en las formas de vida y cómo impacta sobre el mito del amor romántico. A partir de esto, pretendemos estudiar la *producción* del sujeto tomando en cuenta las dos aristas de esta palabra; es decir, no solo la manera en que los individuos *producen* sino también la manera en que, a partir de esto, también se subjetivan. Desde aquí es que nos interesa la relación que establecen con el Mercado en carácter de *sujeción subjetivada*; porque, como hemos dicho, aquí creemos que *toda* sujeción implica también subjetivación, y toda subjetivación es inseparable de momentos de sujeción.

En este momento histórico tiene lugar, al modo de dos caras de la misma moneda, por un lado, una centralidad inusitada en la historia humana al campo de la experimentación y, por el otro, al denominado *Homo Faber*, el hacedor o creador de sí, el hombre que *se hace a sí mismo*. Hombres y mujeres de este tiempo comienzan a ejercer una relación de tipo *gerencial* consigo mismos, respecto de sus energías, su tiempo y su existencia. Se conciben a sí mismos como a un *capital* que, en su condición de tal, debe ser *maximizado*, del cual debe obtenerse el máximo beneficio posible. Esta es “*la universalización de la forma valor*”<sup>29</sup> de la que nos habla Aricó.

La empresa es la institución más representativa de nuestra sociedad, y por ello es la que marca la pauta; sus principios y normas son las que determinan el carácter general de nuestra vida. La lógica empresarial termina por, en primer lugar, subsumir a otros modos de existencia a sus dictámenes, y, tras esto, expandirse a la totalidad de los ámbitos de la vida. Asistimos a “*el pasaje de la forma valor desde el plano de la producción al plano del nivel social global de la sociedad capitalista*”<sup>30</sup>. Este tipo subjetivo ha de imponerse en todos los ámbitos de la vida; afectando incluso la

<sup>24</sup> Cohen, D., (2007), *Tres Lecciones sobre la Sociedad Postindustrial*, Buenos Aires, Katz, p. 50.

<sup>25</sup> Bauman, Z., (2005), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE, p. 16.

<sup>26</sup> Bauman, Z., (2005), *Identidad*, B. Aires, Losada, p. 34.

<sup>27</sup> Bauman, Z., (2005), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE, p. 147.

<sup>28</sup> *Ídem*, p. 173.

<sup>29</sup> Aricó, José M., (2012), *Nuevas lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, México, FCE, p. 333.

<sup>30</sup> *Ídem*, p. 331.

forma en que los individuos constituyen y establecen su relación consigo mismos, adoptando como modelo aquello que en este punto ya constituye su matriz cognitiva de su existencia; a saber, el mercado. Como dice Roland Barthes "todo, en nuestra vida cotidiana, es tributario de la representación que la burguesía se hace y nos hace de las relaciones del hombre y del mundo"<sup>31</sup>

Tal es así que, en esta etapa de la historia, el valor de la vida -sea la propia o ajena- se mide en términos del éxito; el cual consiste en el valor de uno mismo en el mercado. Los sujetos posmodernos, haciendo un paralelismo del superego freudiano, introyectan los poderes externos, estableciendo la lógica del rendimiento como práctica y política de vida. Este empresario de sí no es alguien que tiene una empresa, sino meramente un individuo que se maneja a sí mismo como consistiendo él mismo en su propio capital; pues como dice Jorge Alemán; el botín de guerra del Capitalismo son las subjetividades<sup>32</sup>.

Asistimos entonces a un momento histórico en el que los criterios empresariales se convierten -parafraseando a Protágoras- en la nueva medida de todas las cosas; al punto en que el propio "hombre moderno se ha transformado en un artículo; experimenta su energía vital como una inversión de la que debe obtener el máximo beneficio"<sup>33</sup>. Hombres y mujeres de nuestro tiempo comienzan a manejarse de manera gerencial, buscando la maximización de su propio rendimiento y *capital humano*.

Tal como lo descubriera Karl Marx, las ideas de las clases dominantes -en este caso los empresarios- tienden a convertirse en las ideas dominantes, hasta convertirse en el *pensée unique* de nuestra sociedad mercantil. Por esto, la lógica del rendimiento y obtención del máximo beneficio, propia del ámbito empresarial, se convierte en la pauta de comportamiento de todos los ámbitos de la existencia; y así los sujetos posmodernos, haciendo un paralelismo del superego freudiano, asimilan los poderes externos, "su cuerpo, su mente y su alma son su capital, y su tarea en la vida es invertirlo favorablemente, sacar utilidad de sí mismo"<sup>34</sup>. Todo cuanto se haga tiene que servir para incrementar el capital personal; la mismísima existencia es juzgada a partir del criterio empresarial hegemónico, el del *crecimiento*, imposibilitándonos vivir y ver la vida de otra manera.

Se nos ocurre pensar que este *Homo Faber* posmoderno se *construye* a sí mismo porque quizás sea lo único que le es permitido construir; ante la falta de *realización* que la vida actual le

propone e impone, opta por *realizarse* a sí mismo; y así la autoafirmación no desaparece por completo, sino que es *introvertida*. Estableciendo la lógica del *rendimiento* como práctica y política de vida, se erige a sí mismo como su principal proyecto en el mundo; y es esta actitud egoísta y antisocial la que constituye la quintaesencia de la enajenación. Pese a su origen *sistémico*, esta autoinfligida opresión no es considerada a modo de una coerción *externa*, y en tanto la dominación es asimilada, deja de ser externa y opresiva, para devenir interna y constitutiva. Como dice Jorge Alemán, he aquí "la 'violencia sistémica' del régimen de dominación neoliberal: no necesita de una forma de opresión exterior"<sup>35</sup>. Este modo de pensarse y relacionarse consigo mismo es, pese a su origen *estructural*, concebido al modo de una libre elección, pues la estructura es capaz de devenir también *subjetividad*. Entonces, si bien esta lógica del rendimiento y obtención del máximo beneficio se trata de una pauta comportamental propia del ámbito empresarial, ésta expande su campo de acción hacia todos los ámbitos de la existencia.

Hombres y mujeres de hoy actúan siguiendo una pauta o mecanismo que, al haber devenido matriz epistemológica de la época, se presenta como un saber cotidiano, incluso una obvia elección personal; y entonces, "aunque todo el mundo cree que actúa de acuerdo con su propio interés, en realidad está determinado por las leyes anónimas del Mercado y del mecanismo económico"<sup>36</sup>; pues la función de la ley económica opera a espaldas de sus conciencias. Aquí la subjetivación, en última instancia, conviene al sistema económico imperante, en el cual lo sujetos se explotan a sí mismos sintiéndose en libertad. Al igual que en el *estadio del espejo* lacaniano, aquí sucede que el *yo* ignora estar constituido por algo que *él* no es, que es *determinado*, y que lo más propio de *él* le viene dado de *fuera*. Lo más propio del sujeto se encuentra determinado por el afuera, desdibujando la distinción entre lo individual y lo social. Aquí vemos de qué manera los efectos de un sistema productivo van allende de su programa económico.

Estos hombres y mujeres de nuestro tiempo, a la vez que persiguen el máximo rendimiento, también persiguen el máximo *goce*; es decir, son también los *gestores* de su propia satisfacción. Así, la otra cara del mandamiento del *rendimiento*, propio de la ideología imperante es el de *disfrutar*, en todas las maneras posibles; el autoexplotarse también en la obtención del goce, *optimizando* la totalidad de la existencia y sus posibilidades en términos de obtención de placer. La *felicidad*, entonces, deviene un imperativo con

<sup>31</sup> Barthes, R., (1980), *El mito hoy*, en *Mitologías*, México, Siglo XXI, p. 139.

<sup>32</sup> Alemán, J., (2016), *Horizontes Neoliberales en la Subjetividad*, Buenos Aires, Grama.

<sup>33</sup> Fromm, E. (2012), *El Arte de Amar*, Buenos Aires, Paidós. p. 139.

<sup>34</sup> Fromm, E., (1956), *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, México, FCE, p. 122.

<sup>35</sup> Alemán, J., (2016), *Horizontes Neoliberales de la Subjetividad*, Buenos Aires, Grama, p. 16.

<sup>36</sup> Fromm, E., (1956), *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, México, FCE, p. 77.

todo el carácter y la tipología del *deber*; paradójicamente, se convierte en una orden compulsiva que *obliga y somete*.

El goce adviene una categoría central en el modo de vida contemporáneo; adquiriendo una importancia tal vez inédita en la historia humana; llegando incluso a devenir el principio rector a partir del cual muchos hombres y mujeres de hoy articulan sus vidas. El sujeto vaciado, viendo acotadas sus posibilidades de realizar planes a futuro, termina por privilegiar sus caprichos por sobre sus intenciones. El goce es la dimensión de la satisfacción más vinculada con el consumo inmediato y sensorial; que tiene que ver con la libido sensual-amorosa, y tiene como fin la satisfacción sexual directa, y dura hasta su satisfacción. El deseo, por otro lado, tiene que ver con la esfera de la autorrealización, de la subjetivación.

Lo que sucede es que el capitalismo actual, *"solo retiene del sujeto aquello que le permite conectarlo y enchufarlo permanentemente con aquellas pulsiones que no necesitan pasar por los otros"*<sup>37</sup>; es decir, se encarga de reprimir al punto del aniquilamiento de todo deseo no estrictamente individual, limitando la facultad de gozar al mero consumo, dejando solamente en pie a los deseos autocentrados y egoístas. Tal como nos dice Sigmund Freud, *"la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo"*<sup>38</sup>

No debería resultar difícil imaginar que el individuo actual no se limita solamente a introyectar esta reificación, sino que también, como dice Fromm, *"vive a su semejante como una cosa que puede ser usada para un intercambio provechoso"*<sup>39</sup>. La sociedad actual nos lleva a concebir *"a los otros seres humanos como objetos de consumo según la cantidad de placer que puedan llegar a ofrecer, y en términos de 'costo-beneficio'"*<sup>40</sup>. Las relaciones, por tanto, ya no se realizan -como durante el primer capitalismo- para obtener *continuidad*, sino para obtener satisfacción, entendida siempre en términos posmodernos; es decir, *individual e inmediata*. El amor, en nuestros tiempos, tiene un carácter más transitorio que el que tenía tradicionalmente el amor romántico. Es perseguido y proseguido tan sólo en la medida en que ambas partes consideran que la asociación produce la suficiente satisfacción para cada uno de los individuos involucrados. Así, como nos dice Aricó, *"tras las relaciones entre los hombres hay*

*que descubrir las relaciones capitalistas, porque son las únicas que las explican"*<sup>41</sup>.

Entonces si bien es cierto que las relaciones ocupan un lugar central en la consideración de los proyectos de vida de hombres y mujeres de hoy; sucede que *"los vínculos y las asociaciones tienden a ser visualizados y tratados como objetos a ser consumidos, no producidos"*<sup>42</sup>.

De esta manera, ahora las relaciones interpersonales, esas mismas que durante la Modernidad llegaron a ser pensadas y anheladas como pasaje a la eternidad de los seres humanos, se han vuelto *mortales*, no constituyen sino una prueba más, los individuos las forman temporariamente, sólo para volverlas a romper y continuar persiguiendo los cambiantes caprichos de la constante búsqueda de innovación y satisfacción inmediata.

Esta situación lo que hace es ir socavando poco a poco la racionalidad que sustentaba al amor romántico, minando las condiciones de existencia que lo hacían posible y deseable. Por lo tanto, en la época actual, sucede que algunas de las notas características del amor romántico comienzan a ser percibidas como molestas, limitantes, opresivas, entrando en tensión con los ideales de autorrealización posmodernos.

## Conclusiones

Aquí optamos por entender que la historia no avanza en pos de la consecución de los ideales de la humanidad, sino más bien huyendo de los horrores del pasado. Es decir, el *motor de la historia*, sería más bien la repulsión antes que la atracción. El cambio tiene lugar porque las personas se encuentran insatisfechas con algunos aspectos, ideas o conceptos que les han sido heredados y les resultan incómodos, obsoletos, inapropiados para sus ideales y modos de vida. A partir de esta situación, procuran acabar con ellos, superarlos, trastocarlos en favor de otros que le otorguen mayores posibilidades. Como dice Barthes:

*"los mitos no son otra cosa que una demanda incesante, infatigable, una exigencia insidiosa e inflexible de que todos los hombres se reconozcan en esa imagen eterna y sin embargo situada en el tiempo que se formó de ellos en un momento dado como si debiera perdurar siempre. Porque la naturaleza en la que se encierra a los hombres con el pretexto de eternizarlos no es más que un uso, y es justamente ese uso, por más difundido que esté, el que los hombres necesitan dominar y transformar"*<sup>43</sup>

<sup>37</sup> Alemán, J., (2016), *Horizontes Neoliberales en la Subjetividad*, Buenos Aires, Grama, p. 56.

<sup>38</sup> Freud, S., (1976), *Introducción del narcisismo*, (1914), en Obras Completas, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 72.

<sup>39</sup> Fromm, E., (1989), *La Condición Humana Actual*, México, Paidós, p. 110.

<sup>40</sup> Bauman, Z., (2005), *Amor Líquido*, Buenos Aires, FCE, p. 104.

<sup>41</sup> Aricó, José M., (2012), *Nuevas lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México*, México, FCE, p. 345.

<sup>42</sup> Bauman, Z. (2005), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE, p. 173.

<sup>43</sup> Barthes, R., (1980), *El mito hoy, en Mitologías*, México, Siglo XXI, p. 50.



Hemos entendido -y aclarado- a lo largo de nuestra disertación que el no reconocer al amor romántico a modo de una condición metafísica propia de nuestra naturaleza, no implica de manera alguna restarle importancia o significación, sino que, muy por el contrario, considerarlo de esta manera implica revestirlo de una potencia novedosa a la hora de entender las características y necesidades históricas de una determinada época. Justamente, el considerarlo como un concepto históricamente situado, ayuda a comprender tanto las decisiones y acciones de hombres y mujeres de un determinado momento histórico, así como sus procesos de subjetivación.

Como vimos, en su etapa madura, el capitalismo tiene como principal característica la inestabilidad; la mundialización de la economía pone al sujeto en una situación de sujeción e impotencia acrecentadas, que lo llevan a verse crecientemente disminuido en sus posibilidades efectivas de acción. Al mismo tiempo, a raíz de estas mismas características de inestabilidad del mercado, el capitalismo incita a una filosofía del “aquí y ahora” y de la experimentación permanente.

Este mega sistema independiente de cualquier volición de corte subjetivo, genera un ámbito laboral cada vez más inestable; lo cual presenta el desafío de vivir en un estado de perpetua y constante incertidumbre, afectando negativamente la misma posibilidad de realizar planes futuros. Este estado de cosas echa por tierra uno de los anclajes identitarios propios del mundo Moderno, aquel del sujeto autónomo y auto centrado; vaciándolo de parte su interioridad (el sujeto dueño de sí mismo, decisor), augurando la aparición de una mentalidad cortoplacista que se convierte en la práctica y política de vida por antonomasia. Por todo esto, el presente es el único momento que merece su atención y consideración, pasa a ser todo cuanto hay.

Este modo de vida propuesto por el ámbito del trabajo deviene un *libremente elegido* estilo de vida –al modo como siempre se elige *libremente* lo *necesario*. Por esto consideramos a lo largo de nuestro trabajo a la *producción* de los sujetos teniendo en cuenta las dos acepciones del término; como proceso de generación de bienes y de valor, pero también como proceso de subjetivación, pues la dominación no es sólo restrictiva, opresiva y limitante, sino que tiene también una dimensión constitutiva; en el sentido en que interviene en la constitución subjetiva de hombres y mujeres.

Y el modo de vida propuesto por el capitalismo avanzado socava por dentro las bases culturales-ideológicas sobre las cuales se sostenía el concepto del amor romántico. Tanto así que en nuestros días se ha puesto cada vez más sobre el tapete al concepto del amor romántico, el análisis de sus componentes, de su devenir. Y como dice Barthes, “*si penetramos el objeto, lo liberamos, pero lo destruimos*”<sup>73</sup>, poniendo de manifiesto a un

tiempo tanto la forma en que “*la mitología participa de una manera de hacer el mundo*”, como “*la profunda alienación que esas formas inocentes tratan de hacer pasar inadvertida*”<sup>74</sup>

. Barthes nos recuerda que “*no hay mitos eternos*”, que “*el mito es un habla elegida por la historia: no surge de la 'naturaleza' de las cosas*”<sup>75</sup>. Es este el primer paso contra la naturalización del amor romántico, el comienzo de su fin, o cuanto menos su transformación, pues coincidimos con Barthes en que “*la revolución se define como un acto catártico destinado a revelar la carga política del mundo*”<sup>76</sup>. Actualmente quizás nos encontremos al borde de un cambio histórico; que tal vez seamos de las últimas generaciones en conocer al amor romántico, y que, de ser así, los seres humanos del futuro devendrán incapacitados para experimentarlo; pero a su vez, posiblemente sean capaces de modos de vincularse que para nosotros todavía se encuentran vedados. La cuestión central pasa a ser si es posible pensar en una forma de vida nueva, y qué otra forma de vida podemos pensar.

#### Para seguir leyendo:

Alemán, J. 2016. *Horizontes Neoliberales en la Subjetividad*, Buenos Aires, Grama.

Heller, A., 1987. *Historia y vida Cotidiana*. Barcelona. Grijalbo.

### **Bibliografía Citada:**

- Alemán, J., (2016), Horizontes Neoliberales en la Subjetividad, Buenos Aires, Grama.
- Aricó, José M., (2012), Nuevas lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México, FCE.
- Barthes, R., (1980), El mito hoy, en Mitologías, México, Siglo XXI.
- Bauman, Z., (2005), Amor Líquido, Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z., (2005), Identidad, Buenos Aires, Losada.
- Bauman, Z., (2005), Modernidad Líquida, Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z., (2006), Comunidad, Madrid, Siglo XXI.
- Cohen, D., (2007), Tres Lecciones sobre la Sociedad Postindustrial, Buenos Aires, Katz.
- Elias, N., (2000), La Sociedad de los Individuos, Barcelona, Península.
- Freud, S., (1976), Introducción del narcisismo, (1914), en Obras Completas, trad. José Luis Etcheverry, Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Fromm, E., (1956), Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, México, FCE.
- Fromm, E., (1989), La Condición Humana Actual, México, Paidós.
- Fromm, E. (2012), El Arte de Amar, Buenos Aires, Paidós.
- Heller, A., (1987), Historia y Vida Cotidiana, Barcelona, Grijalbo.
- Horkheimer, M., (1973), Crítica de la Razón Instrumental, Buenos Aires, Sur.
- Lukacs, G., (2013), Historia y Conciencia de Clase, Buenos Aires, RyR.
- Marx, K., (1979), Manuscritos: Economía y Filosofía, Madrid, Alianza.
- Marx, K., (1989), Introducción General a la Crítica de la Economía Política, Siglo XXI.
- Schumpeter, J., (1961), Capitalismo, Socialismo y Democracia, México, Aguilar.
- Stone, L., (1989), Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra, México, FCE.
- Taylor, Ch., (2006), Fuentes del Yo, Buenos Aires, Paidós.
- Thompson, E., (1992), "Folklore, Antropología e Historia Social", Entrepasados, Rev. de Historia, año 2, n° 2.

**Guido Arditi:** Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra realizando su Doctorado en la misma institución. Ha sido becado para estudiar en el extranjero tanto en la Universidad de la República (Uruguay), como en The Mahindra United World College of India (India). Ha participado en Congresos en numerosas ciudades argentinas como en el extranjero (Uruguay, Nueva York, Puerto Rico) y ha participado como orador en TEDxUBA. También, sus trabajos han sido publicados en revistas de Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia. Recibido: 26/10/2018. Aprobado: 18/11/2018. VB:21/12/2018.

